
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 68

LA RELIGION DEL PORVENIR; DISCURSO PRONUNCIADO EN LA LOGIA "LES AMIS DE LA PATRIE" por Pablo De-María — LOS ORIENTALES, (*fragmento de una leyenda*) por Eduardo Acevedo y Díaz (conclusion) — PROBLEMA RELIGIOSO, *lésis leída en el Club Universitario* por el Bachiller Juan Gil, (conclusion) — EL AMOR, *á mi amigo Francisco Noguera*, por Miguel I. Mendez — SECCION POÉTICA, *A España*, (soneto) por Pedro A. Bernat — EL CIPRÉS, por J. A. Calcaño — AMOR NUEVO, por A. Aranda — HOJAS SUELTAS.

La religion del porvenir

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA LITERARIA Y CIENTÍFICA, CELEBRADA EN LA LOGIA «LES AMIS DE LA PATRIE,» A BENEFICIO DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE BENEFICENCIA, EL 23 DE SETIEMBRE DE 1872.

Por don Pablo De-María

Señores:

Cuando en nombre de una obra piadosa se llama á mi puerta, mi puerta se abre. Sé que no puedo ofreceros un tesoro, pero cumplo con mi deber ofreciéndoos cuanto tengo: un latido de mi entusiasta corazon, una palabra pálida y modesta.

Jóven, apenas iniciado en los misterios del arte y de la ciencia; estudiante y periodista abrumado por diversas atenciones, experimento naturalmente una violenta transicion al abandonar el estudio monótono de las leyes y la lucha agitada de la política, para ocupar un puesto en este templo y hacer vagar mi mente por apacibles horizontes, pidiendo un eco á la inspiracion y un destello de su luz á la verdad.

No tengo el honor de ser mason, señores, pero creo tener derecho

á vuestra benevolencia, al depositar mi humilde tributo en la urna santa de la caridad.

Libertad es la primera palabra del lema que se lee en este templo. Yo la invoco, la tomo por escudo.—Las ideas que voy á espresar ligeramente, quizá no sean las vuestras; encontraré pocos correligionarios, muchos antagonistas; pero estoy cierto de que todos respetareis mis francas opiniones, porque sé que en el seno de la Masonería es un dogma de fé la libertad del pensamiento.

Aquí no existen las doctrinas impuestas y este es uno de los timbres mas gloriosos de vuestra institucion, en la que todo hombre honrado tiene asiento, en la que todos los labios pueden desplegarse, en la que el pensamiento puede abrir sus alas y remontar su vuelo, libre como el Cóndor en los aires.

Señores :

Dirijamos, Señores, una mirada retrospectiva hácia la edad antigua y ¿cual será el espectáculo que se presentará á nuestra vista al través de los siglos que ha ido amontonando el tiempo en su carrera ?

El águila Romana oprimia entre sus garras á los pueblos entonces conocidos y en la embriaguez de la victoria los señores del Mundo habian gastado todos los resortes de la virtud, perdido su carácter activo, prostituido sus fuerzas morales á semejanza de los soldados de Anibal que perdian en medio de las delicias de Capua el valor indomable que los alentaba al escalar los Alpes y al vencer en Trasimeno y en Tesino. El imperio era una mezcla deleznable de fuerzas divergentes y elementos distintos y el mundo antiguo, personificado en Roma, aquella sociedad encenagada en los vicios mas torpes y en la sensualidad mas grosera en un cuerpo informe cuyas arterias se quedaban sin sangre.

Las costumbres austeras y morales de la grandeza de los pueblos habian sido reemplazadas por el vicio, la ignorancia y fanatismo, rémoras del progreso, eran el sello de reprobacion que aquellas sociedades llevaban, en su frente y en el palacio de los grandes y el alcázar de los emperadores, solo se oian los cantos lúbricos de la bacanal y de la orgia. Las copas que apuraban aquellos labios pervertidos contenian el veneno que habia de poner fin á su existencia y en las riquezas que

se disipaban en festejos suntuosos se consumia tambien la vida del antiguo mundo.

El hijo y la mujer, sin libertad y sin derechos, eran seres sumidos en el mas espantoso desprecio: millares de desgraciados arrastraban la cadena del esclavo y la magestad de la persona humana estaba profanada en sus mas hermosos atributos.

La humanidad malgastaba sus fuerzas vitales aspirando aquella atmósfera viciada; la civilizacion antigua era impotente para llevarle á la realizacion del ideal. Para curar la llaga social era preciso destruir el cuerpo enfermo: para fundar el edificio nuevo era preciso destruir el antiguo. Pero la fuerza material no tenia poder bastante para hacer pedazos los cimientos seculares de aquella sociedad. El mal era moral, estaba en los espíritus. De la materia nada podia esperarse. Para vencer, solo habia un atleta; para destruir, solo habia un ariete irresistible; para fundar solo existia un obrero. — Ese obrero, ese ariete, ese atleta era una nueva idea, una nueva doctrina que llevando á todos los puntos del tiempo y del espacio su influjo misterioso, destruyese el mal en su misma fuente, depositando el germen de la regeneracion política y social en las profundidades de la conciencia humana.

Tiempo hacia que la nueva idea brillaba en algunas cabezas privilegiadas; Platon y Sócrates, Confucio y Budha, la habian concebida, pero su luz no se habia derramado en los pueblos. Faltaba el apóstol que la hiciese recorrer el universo. Faltaba el génio que se fundiese en un cuerpo de doctrina todas las verdades esparcidas entonces. Faltaba el hombre que en su propaganda regeneradora, se identificase con las nuevas ideas, y se mostrase al mundo como ejemplo vivo de caridad y de amor.

La hora sonó, al fin, en el reloj del tiempo y en un rincon ignorado de Judea nació en el establo el gran maestro que habia de acometer con solo su palabra la empresa gigantesca de reemplazar los ídolos paganos que recibian la adoracion de las naciones por una civilizacion naciente que trae en su bandera el nuevo lema de *Libertad, Igualdad, Fraternidad!*

Jesucristo, señores, habia cumplido su gloriosa mision, y al separarse de sus discípulos para ir á anunciar á todas las naciones la bue-

na noticia, nació, como dice un escritor, la aurora de una época mejor para el pobre, para la mujer, para el niño, para el esclavo, para la democracia.

Las puertas de la nueva era estaban abiertas; los ídolos sangrientos rodaban al abismo y Neron al convertir á los cristianos en antorchas, alumbraba sin saberlo la agonía del antiguo mundo.

El cristianismo fué un grandioso progreso; ante sus conquistas toda alma bien templada se inclina con veneracion y con respeto, pero ni el cristianismo es la última palabra en materia religiosa, ni Jesús puso la última piedra en el templo del progreso.

La humanidad no ha relegado aun sus aspiraciones. El progreso no tiene fin, ni reconoce límites. El ideal brillará y brilla en los horizontes de un porvenir lejano.

Yo no niego la gloria de Jesús: la enaltezco, la dignifico. Jesús fué creatura y por eso es inmortal su nombre. Si hubiese sido Dios ¿tendría algo de extraordinario cuanto hizo?

Confucio, inculcando en los pueblos orientales máximas purísimas de moral, Platon enseñando la inmortalidad del alma, Colon reconstruyendo el mundo, Leverrier descubriendo ignotos luminares en la bóveda inmensa de los cielos, son obreros del progreso, dignos de ocupar un puesto en el panteon de la inmortalidad. Admirarlos, como hombres, es un deber. Adorarlos, como Dioses, sería una blasfemia.

La humanidad perfecciona día á día sus conocimientos; la filosofía y la historia, el derecho y las ciencias exactas avanzan siempre por el esfuerzo de la humana inteligencia y ¿porqué, señores, no hemos de progresar tambien en materia religiosa? — ¿porqué hemos de estar condenados al estacionamiento? ¿porqué el problema de la divinidad no se ha de presentar mas claro y comprensible?

Cuando abrimos el libro de la historia y desfilan á nuestra vista en confuso tropel, los pueblos de todas las edades y seguimos la humanidad paso á paso, percibimos una estela de luz, pálida al principio pero que cada vez va aumentando su claridad y su brillo. Ese es, señores, el camino del progreso que la humanidad ha recorrido sin descanso, cayendo unas veces, subiendo otras, pero siempre avanzando, como si una fuerza secreta la impulsase adelante. Esa es, señores, la cadena de la perfectibilidad indefinida, cuyo principio es de

hierro grosero, pero cuyo último eslabon ha de ser del mas puro y brillante de todos los metales.

El cristianismo ha hecho su tiempo. La sociedad contemporánea parece reclamar el bautismo de una doctrina nueva.

En los primeros siglos de la Iglesia ya se protesta contra el misterio absurdo de la Trinidad de Jesu-Cristo.

Reúnese el concilio de Nicea y cuando Arrio quiere sostener su tésis atrevida, el Emperador Constantino le sella el labio por medio de la imposicion y de la fuerza—y la verdad que iba á ser revelada muere en la garganta de su intérprete y la divinidad del hombre, la humanizacion de Dios, el antropomorfismo se convierten en un dogma indiscutible, porque á tres cientos Obispos les plugo declarar-lo así por medio de una simple votacion!....

¡ Hé ahí el modo de creer la verdad! — ; Hé ahí el modo de fabricar los dogmas religiosos!

En la época misma de los apóstoles, Filon el judio, Dositeo, Cérinto, Simon el mago y Menandro el Samaritano, niegan la revelacion, hallan en la India el origen de la doctrina de Jesu-Cristo y prueban que este apóstol no hizo mas que reunir y propagar todas las máximas hasta entonces predicadas—y los apóstoles fulminan contra los *herejes* todos los rayos de la Iglesia y mas tarde la espada de los déspotas, convertidos en aliados del clero se encarga de perseguirlos y de hacer imposible toda discusion sobre el origen y la verdad del cristianismo.

¿ Y qué significaban, señores, esas *blasfemias* y esas *heregias*? — Era la conciencia humana que elevaba su protesta. Era la verdad que reclamaba sus derechos.

La alianza de la iglesia con los monarcas vino á resolver el problema. El catolicismo sojuzgó todos los espíritus y sus defensores ahogaron en rios de sangre todas las nuevas ideas que quisieron manifestarse. La ley del Nazareno quedó violada, escarnecida; la Iglesia se convirtió en gentilismo y en vez de predicar la humildad, la caridad, el amor, enseñó solo la usurpacion y la avaricia, el odio y la venganza, la persecucion y el despotismo, creando el papado, institucion funesta, cadena de los pueblos, tiranía de las conciencias, verdugo de la libertad y del progreso.

La Iglesia dió á los reyes el derecho divino. Los reyes dieron á la Iglesia el poder temporal. Y esta alianza impía tuvo al fin por coronamiento el dogma ridículo de la infalibilidad.

Feudalismo, Monarquía, Iglesia — hé ahí las tres cabezas del Cerbero, las tres faces de la usurpacion.

Rousseau dá el primer golpe á esta triple tiranía ; la era revolucionaria se inicia y el coloso de los siglos empieza á ceder y á derumbarse.

Rousseau cae en la paradoja cuando quiere fundar un sistema, pero sabe demoler, sabe destruir y la humanidad no puede menos que saludar su nombre al ver temblando ante las hojas del « Contrato Social » á todas las usurpaciones de la tierra. La revolucion no ha terminado, pero la libertad ya agita sus pendones y la razon, libre de los hierros que la aprisionaban, roto el silogismo de la escolástica, los preceptos del *Silabus*, el cetro de los Emperadores y la lanza del señor feudal, se remonta atrevida á la investigacion de la verdad.

Entonces, señores, los errores de las religiones positivas aparecen, la humanidad dirige su vista al porvenir y los libre-pensadores esclaman ; victoria ! al hallar la verdad como fruto de las lecciones de la ciencia.

La razon tiene la palabra. Ante un pueblo soberano, son mentiras el milagro y las penas eternas, el pecado original y la revelacion, la prostitucion de la raza humana y la sumision necesaria del hombre á una casta sacerdotal privilegiada.

Jesu-Cristo es un grande hombre, un apóstol sublime. Jamás dijo en su predicacion que él era Dios. A veces, al contrario, hacía comprender que no lo era.

¿ Dónde está la verdad ? — En el Catolicismo que predica el purgatorio, dogma inventado para sacar dinero, la virginidad de Maria, dogma absurdo, la confesion auricular, precepto escandaloso ? — ¿ En el Catolicismo que condena la libertad de conciencia y de propaganda, de enseñanza y de culto, de la prensa y del pensamiento, que predica el principio de la intervencion y que niega hasta la independencia de los pueblos ?

¿ Dónde está la verdad ? — En el protestantismo que predica el pecado original y la impotencia de la razon para alcanzar y conservar

la verdad y que sin embargo, en nombre de esa misma razon *prostituida y sin fuerza* proclama el libre exámen y se rebela contra el Papa, necesario guardian de la divina herencia?

La moral sangrienta, impura del viejo testamento, está en contradiccion con la moral sublime del Evangelio. Yo no creo que Dios haya dictado esos libros, señores, porque no creo que Dios se contradiga, ni que predique hoy lo contrario de lo que enseñó ayer.

El Evangelio es todo caridad, es todo amor. La Biblia es sangre y, á veces es inmoralidad y sensualismo.

El Papado, señores, se dice infalible y condena á Galileo; justo y persigue y asesina; humilde y ambiciona poder y riquezas; moral y envia la Rosa de oro á Isabel Segunda; honrado y se sostiene con bayonetas estrangeras, aliado á Napoleon el perjuro de Diciembre, el tráfuga de todas las banderas!

En la época antigua, el cristianismo destruyó la idolatria. En la época contemporánea, el papado ha de caer vencido por el progreso y por la idea racionalista.

Quinet predica en la sublime Francia, en el foco de la civilizacion la nueva idea y Bilbao, su discípulo, inicia en la América del Sud la misma propaganda.

Nuestra juventud ha recogido la herencia y cuarenta hombres jóvenes se levantan en Montevideo á sostener los dogmas de la religion universal del porvenir. Soy el último soldado de esa falange y solo dos armas tengo para la lucha: mi esperanza en la verdad, mi fé en el porvenir.

Ignorada está aun la profesion de fé racionalista pero; cuán sanas son sus doctrinas, señores! — sus doctrinas que impulsan al bien, que enseñan el deber, que engendran en el alma los mas nobles afectos, dignificando, ennobleciendo al hombre.

Un solo Dios, ser supremo, creador y legislador del universo; una razon, luz que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo; una libertad, carácter distintivo de la persona humana, un corazon, manantial de nobilísimos instintos; una ley moral que manda hacer el bien por solo ser el bien; la inmortalidad del alma; las penas y recompensas, el castigo al pecador, el premio al justo. — El hombre es autónomo y responsable. — Los pueblos son dueños de sí mismos.

No mas sumision al rey ni al sacerdote. A la revelacion inventada de la Biblia, sucede la revelacion evidente, palpable de la razon y al derecho divino de los reyes el derecho divino de los pueblos.

En el orden político — la libertad armonizada con el orden — la paz es la justicia — la democracia — la República.

En el orden religioso — Dios como ser supremo — el deber como ley de las acciones humanas — la razon como fuente de verdad : el racionalismo.

De todas las ideas antagónicas, de todas las opiniones encontradas surjirá al fin el orden, como surjen las mas sublimes armonías del conjunto de distintas notas y como nace del jiro de leyes diferentes y del movimiento diverso de los astros el orden inmutable de la creacion. En esa armonía, en ese orden se hallará el ideal del porvenir.

Yo aliento esa esperanza y esa fé. El camino de hierro perfora el Monte Ceniz, el telégrafo atraviesa los Andes escarpados : tambien la idea ha de reinar sobre todas las conciencias y el edificio vetusto del error ha de desplomarse como herido por un rayo.

Jóven, quizá soy presa de engañosas ilusiones, pero yo escucho en el fondo de mi alma una voz que me repite aquellas consoladoras frases de Plotino :— «Solo el deber es verdad : el mal es nada. ¿ Hombre, de qué te quejas?— ¿ De la lucha?— La lucha es la condicion de la victoria. — ¿ De una injusticia?— ¡ Que es eso para un ser inmortal! — ¿ De la muerte?— La muerte es la libertad!

LOS ORIENTALES

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA)

BATALLA DEL SARANDI

(Conclusion)

¡ 1815— 1827!

Epopeya sin Esquyllo; dityrambo heroico sin Píndaro !

La época inmortal de la independendencia no tenia Tirteos, que impulsaran con bélicas liras el ánimo irresoluto de los combatientes; los brios orientales como fundidos en bronce no decaian nunca at

embate de la adversidad, y así resistían impasibles los golpes de muerte.

Los Treinta y Tres libertadores, poseen ese tinte mágico de los padres del pueblo, que jamás pierde su brillo en la niebla lúgubre de las revoluciones locales: son manes augustos que eternamente flotarán sobre la morada del ciudadano y sobre el altar de la patria, por que dieron luz y alegría al hogar, recobrando los dioses lares, luz y alegría á la patria reconquistando su ultrajada autonomía.

El apoteosis de los Treinta y Tres es el apoteosis de Artigas.

El pensamiento del caudillo, latente en las campañas, se conservaba como un dogma en el corazon de los esclavizados Orientales. Pero los Orientales no nacieron para el yugo ni el tutelaje: los que destrozarón las coronas de tres monarquías, no vinieron á la vida de las naciones para uncirse al fin al carro del último vencedor.

De aquí la grandeza majestuosa de la patria aun en medio de sus sombríos males; de aquí, esa altivez puramente oriental, que á ciertas horas de su existencia, revela en toda su esplendidez la índole soberbia y noble de sus hijos.

IX.

En esta aventura de increíble osadía ¿cuál era la situación del Brasil en la Banda Oriental?

La provincia cisplatina, bajo el dominio de Pedro I, continuaba integrando con sus riquezas al ambicioso Imperio, sin que este desconfiara un momento de su aptitud sumisa y silenciosa, menospreciando la virilidad y el entusiasmo de un pueblo en los pasos primeros de su infancia.

Las legiones brasileras, altaneras y aguerridas, poseyendo algunos de aquellos soldados que con Lecor y Jurado en el Catalan vencieron, permanecían desdeñosas y descuidadas, sin percibir en su orgullo el rumor de independencia y libertad que recorriera como una tromba los mas ocultos ámbitos del territorio.

Bentos Manoel y Bentos Gonzales ignoraban su futuro destino; el Imperio no presentía las fermentaciones convulsivas de Rio-Grande: el pueblo brasilerero dormía tranquilo sin que un oráculo presagiara Ituzaingó, atontecimiento consumado al empuje terrible de la falanje

de las repúblicas hermanas en la idea, en la libertad, en el porvenir.

1817 à 1825, era un período luctuoso que iba á alumbrar el claro sol de SARANDÍ.

La dominacion oprobiosa se juzgaba invulnerable cuando el verdadero Aquiles es el pueblo subyugado. En el Arenal Grande volaban ya al general incendio las chispas de las iras, y la nacionalidad naciente unia á ellas las chispas de sus cadenas, tronzadas con potente brazo.

Conmovidas las almas de nuestros mayores, insurreccionada por los Treinta y tres esforzados varones, la patria de Artigas no tardó en llegar la hora que iluminara el sol de SARANDÍ.

X.

Era el 12 de Octubre.

Sobre la cresta de las cuchillas se forman los unidos escuadrones: los briosos orientales no tienen todavía himno ni bandera. Pero; que importa! los ilumina el sol de la libertad. Los clarines resuenan en toda la línea; los guerreros victorean la independendencia, impregnando de gratos rumores las auras del venidero, los corceles salvajes del desierto tiemblan y se estremecen al bélico son de las trompetas; hasta en el fondo de los tristes hogares se regocija el corazón de los viejos y se enardece el de los débiles. Todo presenta la sublimidad del heroísmo, todo se olvida para salvar la autonomía sacra de nuestros destinos.

Los campos de la próxima batalla congregan á los campeones rezagados; el gaucho fiero abandona el techo hospitalario de sus tiernos hijos, y marcha al acento prolongado del clarín; los adolescentes acompañan á los padres, los ancianos exhortan á los tímidos, la mujer varonil maldice al extranjero. No hay mas estandarte que la fé en la victoria; no hay otra cita de feroz entrevero que en los campos del Sarandí. No mas tutelaje criminal, no mas tiranía degradante: allí se va á consumir el acto de vida ó muerte, por las almas atrevidas y los valientes corazones.

Nadie permanezca helado cuando el fuego abrasa todas las fibras humanas, porque será traidor al porvenir; nadie favorezca ni sonría al dominador, porque se transformarán en remordimientos sus favores y en lágrimas de sangre su sonrisa.

En los campos del Sarandí se convoca á la pelea. Los regimientos brasileros y los regimientos orientales, frente unos á otros, van á chocar para vencer ó morir : el instante ha llegado de suprema gloria.

No se escuchará en esa lid escepcional la voz rugiente de la metralla, no atronará los aires la imponente artillería ; no se oirá por intervalos, la cerrada descarga por batallones. — Como en las epopeyas del Tasso y del Ariosto, la lucha se iniciará brazo á brazo, y el duelo será á muerte. Los campeones batallarán sin lanzas, sin cañones, sin fusiles ; en sus pechos generosos no brillará la bruñida cota, sin celada ni capaceto el cerebro, sin hierro defensivo la pierna. Cuerpo descubierto y apostura firme en los arzones : mano sin guantelete de acero empuñando el sable, carabina á la espalda, mirar ceñudo y sombrío, actitud enérgica como el que va á morir, resolución en los movimientos lúgubres hácia el sepulcro !

Hé aquí las viejas caballerías de Artigas !

Dragones y blandengues que vencieron en las Piedras ; ginetes que escalaran los Andes con San Martín y triunfaran en Lima : allí mezclados y confundidos, allí inmóviles y terribles, esperan la nota postrimera del clarín.

¡Cuadro magnífico de libertadores y de futuros republicanos!

Así deberían ser los escuadrones de Camilo, así los mil ginetes de Maratón.

En las crestas de las cuchillas estendidos en alas los fieros Dragones, aguardan impacientes la hora de abrir con sus sables la tumba, hora que va á inmortalizar á aquellos humildes y abandonados caballeros de la libertad.

De repente avanzan audaces los tiradores enemigos, bajan sus tercetas, resuenan las detonaciones, y una larga columna de humo, marca el camino de la gloria inmaculada.

La voz de Lavalleja enardece de improviso la impetuosidad:

¡Carabina á la espalda y sable en mano!

El clarín tocó carga.

XI.

El choque fué tremendo.

Atravesando los campos como el huracán, los valientes escuadrones orientales cayeron terribles en su clásico denuedo en medio de

los regimientos extranjeros, y empezó el combate de hombre á hombre con sin igual valor. Disueltos los estrechos escalones, desorganizados los regimientos en la vorágine pavorosa de una carga temeraria, el entrevero fué lúgubre y sangriento, mezclado de inauditos clamores.

El sable abría rojizos surcos en el cuerpo humano; los caballos sin ginetes vagaban por las cuchillas; los heridos sucumbían bajo los cascos de los centauros; y en el medio del estrépito general, de cuando en cuando se distinguían los desesperados disparos de carabina. El arma blanca maniobraba por do quier; los aceros enrojecidos probaban la audacia de un clásico valor; y á centenares ya los cadáveres anunciaban el próximo fin de aquella sagrada contienda.

Bentos Gonzales y Bentos Manoel, al frente de sus mejores tropas, iban pronto á encontrar su derrota ante Lavalleja y Rivera al frente de las viejas caballerías de Artigas.

En una ola de sangre se ahogaba el predominio del Imperio, en una ola de sangre envolvían á sus guerreros, los fieros dragones de lain dependencia.

Prosigue creciente el fragor confuso de la pelea; los ginetes extranjeros resisten en el postrer esfuerzo; el torbellino de humo, de voces, de golpes, de frenéticas carreras y vertiginosas caídas; el galope furioso de las caballerías en informe conjunto, el amalgama de los escuadrones en revuelto cuadro, los aislados acentos del clarín que llama á reunión, el clamoreo prematuro de victoria: hé ahí el espectáculo solemne de las pasiones en su último grado de energía y exaltación; hé ahí el encuentro primero de la libertad contra la tiranía en todo su magestuoso desórden, en toda su grandeza popular.

De repente flaquean los ginetes enemigos, y retroceden en enorme tumulto: el grupo desalentado no escucha la voz del deber, se segrega, se dilata, se desmenuza, y la fuga empieza con la dispersion general. Las caballerías orientales avanzan como el rayo, y los sables de los Dragones hienden los cráneos de los temerarios que prefirieron la muerte á la deshonra; los fugitivos arrojan sus carabinas y abandonan sus espadas, y el estandarte del extranjero arrolla cobarde sus pliegues, desapareciendo á la vista de sus despavoridos escuadrones, auechillados y disueltos. ; Sarandí, por la patria!

Los guerreros saludan sobre el campo de los cadáveres, la era del triunfo y la redención ; el enemigo se aleja para no vencer jamás en el escenario uruguayo, y consigo lleva el germen de una derrota eterna : Los soldados de Artigas han concluido en el suelo de la patria la ruda tarea del patriotismo ; lo han purgado de venenosa simiente, donde mas tarde habian de esparcir los dientes del dragon.

Los Orientales recorren frenéticos el campo de la victoria, mientras el dominador huye á las fronteras ; la República del Uruguay ciementa su autonomía, en los sitios felices donde se realizara el sueño de los valientes, y tal vez llegara á Artigas el éco de su gloria, en el fondo sombrío del ostracismo.....

XII.

Hay en la vida de las sociedades humanas , acontecimientos profundos que detienen la vieja ley de su movimiento y transforman su modo de ser político ; y esto sucede comunmente en todo pueblo pequeño pero viril, predispuesto por su naturaleza intrínseca y por sus vírgenes elementos, á las innovaciones que con mas facilidad lo conducen al fin de sus destinos.

En la historia de la patria hay episodios grandes, como el que acabamos de describir, episodios sublimados al calor de la sangre generosamente derramada, y magnificados por el derecho inmortal de los pueblos.

La joven República de Oriente, supo inaugurar con oportunidad sus homéricos dias.

Sarandí fué la gran batalla de la patria contra el opresor : Ituzaingó fué su consecuencia fatal y necesaria.

A aquella epopeya reasumida en una jornada, era necesario un epílogo ; Lavalleja era el pensamiento de Artigas que encontraba en Alvear el pensamiento de Mayo, y en los campos de Ituzaingó por primera y última vez se unieron, como si presintieran-ya la cercanía de los dias azarosos, cuyas fatídicas horas se deslizaran mas tarde en medio á las convulsiones sombrías del génio oriental.

El americanismo dejaría su lugar á la rivalidad del caudillage; las

luchas nacionales, abrian el campo de la futura liza á las luchas intestinas.

Sarandí fué la última etapa de la rebelion de Artigas, rebelion sagrada, por cuanto encarnaba el pensamiento de nacionalidad.

Sarandí es un recuerdo jigante que abarca el espíritu vivificador de una época; es un acaecimiento memorable consumado á la sombra de las clásicas virtudes: se conserva como combustible sempiterno en el fuego de la patria; flota como una radiante aureola sobre nuestra turbulenta vida.

.....
 Eduardo Acevedo y Diaz.

Noviembre de 1871.

Problema religioso

TESIS LEIDA EN EL CLUB UNIVERSITARIO POR EL BR. JUAN GIL

(Conclusion)

« Del cinismo en el pensamiento, en la palabra y en los actos.

« Los hombres destruyen hoy lo que ayer levantaron, — niegan hoy lo que ayer afirmaron, — adoran hoy, lo que ayer maldijeron.

« No hay ley, no hay religion, no hay autoridad ; hay la *Adoracion del Éxito* como principio, el servilismo como práctica, la adlacion al poder como palabra, y el sofisma como instrumento.

« Gobierno, individuos, sociedad se precipitan tras lo que se imaginan ser la utilidad del egoismo. Y en esa carrera precipitada para llegar al empleo, para obtener influencias, para medrar por medio de la política en los negocios, la corrupcion aumenta en razon directa de la masa de oro que atrae y en razon inversa de la distancia al poder.

« Y entonces no hay patria, pero sí partidos, — y no partidos, pero sí compañías rivales de comercio. La bolsa se transforma en templo y foro. La bolsa se convierte en el capitolio de los pueblos pervertidos.

« Y entonces, ay de los vencidos — No hay elecciones que puedan darles el poder.

« No hay magistrados que les administren justicia.

« No hay legisladores que puedan reformar la ley, porque la ley del vencedor es su voluntad, su interés, su venganza, encubierto todo con la legalidad de la autoridad en ejercicio, y el falso y aparente respeto de las *formas legales deformadas y transformadas* por la falsía y el sofisma.

« Y entonces se ve que todo es un juego, en que el honrado es burlado y perdido. El ciudadano se aísla, se separa, abandona los comicios, y se entrega á la fatalidad.....

« Y el espíritu público sucumbe.

« Véanse pues los efectos de la contradicción.

« Tales son los efectos del error en que vive la América. ¿Qué mayor causa de debilidad?

Se cree que la oposicion en las ideas instituidas es cosa pasajera ó despreciable, y es la causa de la destruccion de las sociedades.

Tal vez se tache de exagerado lo que acaba de oirse; pero un examen imparcial de las cosas atestigua su exactitud.

Indudablemente que el malestar de la América tiene graves causas económicas, morales, administrativas etc; pero la influencia de la religion sobre la política, de que pocos se preocupan, es constante y poderosísima.

Y así vemos que el absurdo dogma de la infalibilidad transportado de la esfera eclesiástica al orden civil, produce exasperacion violenta en los gobernantes católicos al verse combatidos ó atacados; y de ahí á las medidas arbitrarias y á las disposiciones sangrientas, la consecuencia es rigurosa.

Podria todavía extenderme considerablemente sobre muchas otras de las consecuencias lamentables originadas por la contradicción de las ideas religiosas y de los principios políticos; pero lo expuesto basta para demostrar todo lo funesto que es para la democracia el romanismo papal.

Es, pues, un deber de patriotismo trabajar por la extincion de tan falsa como funesta religion.

Así lo he comprendido yo perfectamente, y he querido dar testi-

monio de verdad, *no como oidor olvidadizo*, según bíblica expresión, *sino como hacedor de obra*, íntimamente convencido de que el catolicismo nada bueno puede dar pero sí producir muchos males; «profundamente penetrado de que en la propagación activa de las más puras doctrinas religiosas es donde debe buscarse el ennoblecimiento y dignificación de la personalidad humana, el más puro goce de la libertad, el afianzamiento de las verdaderas instituciones democráticas y la más poderosa y sólida base de nuestro perfeccionamiento social y político.» (1)

El Amor

A MI AMIGO FRANCISCO NOGUERA

• Il est meilleur de ne rien dire
que ne pas dire ce qu'il faut. •

Malherbe.

Habeis amado alguna vez amigo mio?...

Sin esperar vuestra respuesta casi me atrevo à asegurar que sí.

No creo con esto inferiros una ofensa puesto que ello es la cosa más natural del mundo.

Empero, no os hago esta pregunta por satisfacer una mera curiosidad—Otro es el objeto que me propongo al dedicaros estos humildes é incorrectos párrafos que escribo en un momento de ocio teniendo por pavimento el tupido follaje de un corpulento Ombú y fija la mirada en un manso arroyuelo en cuyas cristalinas aguas reflejan los rayos del sol con el colorido brillante de la estela que guía en su marcha al solitario viajero.

En verdad, amigo mio, yo he amado como vos y sin embargo hasta ahora sé definir matemáticamente lo que es el amor.

Muchas veces, porqué no decirlo?... he dejádome fascinar ora por una mirada, ora por una sonrisa.

Las mujeres por lo general tienen la suficiente astucia para engañar á los enamorados noveles que como nosotros desdeñan leer á *Julieta y Romeo* por empaparse en las doctrinas saludables del *Emilio* de Rousseau ó en los *Mártires* de Chateaubriand.

(1) Profesion de fé racionalista.

A las mujeres es necesario hablarles en un idioma especial, idioma que nosotros no hemos cultivado todavía.

No se les puede hablar de filosofía, de matemáticas, de astronomía etc.; hay que hablarles de amor á toda costa, pues de lo contrario se espone uno á perder la reputacion de hombre cuerdo.

Si les hablas de modas, de bailes, de teatros, del Paso del Molino ó de novies, eres un galante caballero.

Si les hablas de historia, de economía política, de literatura ó de máquinas de coser, eres un zopenco. . . . un idiota. . . . ni mas ni menos!

Os decia hace un minuto que aunque he amado no sé definir lo que es el amor ó por lo menos me espantan sus prácticas entre nosotros.

Amamos pero rara vez alcanzamos el ideal. Cuanto mas próximo nos parece columbrarlo es cuando mas se aleja de nosotros.

Ah! el amor. . . . el amor!

« Nube azul, blanca y lijera

Que los sentidos engaña,
Y tras de cada montaña

Parece que nos espera;

En impetuosa carrera

El hombre á cogerla vá;

Llega... se fue... síguela...

Piensa asirla á cada instante,

La nube siempre adelante,

Pero siempre mas allá. »

Para mí, amigo mio, el amor es el sentimiento mas sublime que brota de toda alma generosa — Paréceme sin embargo que hoy en dia no hay muchos amadores que me acompañen á pensar de esta manera.

Parece increíble, pero es la verdad que, salvo raras exepciones, hoy está de moda en nuestra sociedad tener una niña dos ó tres novios!..

Ademas, para atreverse á dirigir la palabra á una de nuestras encantadas beldades es necesario reunir ciertas cualidades que se hacen de todo punto necesarias para no espouerse á que le dén con la puerta en el rostro.

Por lo general nada importa á las niñas del día que un jóven sea poeta ó literato; estos no son méritos suficientes para granjearse sus simpatías — Es necesario que el pretendiente vista frac con botones amarillos, es la última moda, calce guante blanco, botin ajustado; que use frases amorosas que halaguen el oído de la *polla*, aun cuando el doncel no entienda jota de ciencias naturales etc.

La política está tambien en voga entre las niñas. — En las conversaciones amorosas se mezclan muy amenudo las cuestiones políticas.

Muchas mamás lejos de desaprobar esas disertaciones, convertidas en mariscalas dan lecciones á sus hijas, de táctica militar y les hacen, alla á su modo y manera, la historia de los partidos del Rio de la Plata, eso cuando no se remontan á las guerras de los persas y á las conquistas de Napoleon!

Así marcha la sociedad, amigo mio!.....

Guardemos pues el amor en nuestras almas hasta tanto que los generosos efluvios del corazon fluctuen sobre el corruptor positivismo de la época.

Miguel I. Mendez.

La tormenta

La atmósfera cambia de faz; grupos de nubes de caprichosas y variadas formas, recorren el espacio y vienen á manchar el limpio ether.

— Todo oscurece; el lejano retumbar del trueno y el zig-zag del relampago parecen melodias precursoras del próximo huracan.

— Nubes de polvo levántanse de la superficie de la tierra cual si salieran de sus entrañas.

— El viento zumba y se estrella contra los edificios haciéndolos conmovier desde su base.

— La primaveral golondrina, vuela casi tocando la tierra con sus alas, á refugiarse en su michinal asustada del cambio de atmósfera.

— Las ventanas se sacuden y con su ruido seco parecen acompañar al estruendo del trueno.

EL CLUB UNIVERSITARIO 163

—Los árboles se inclinan á impulso del viento cual si saludaran á la naturaleza que en este momento muestra su poder.

Toda la naturaleza parece estar conmovida, la tierra tiembla, el viento zumba, el trueno retumba en lotanza y de cuando en cuando el rápido relampago rompe el parduzco celaje y sepúltase en el horizonte.

Gruesas gotas de agua empiezan á caer y se van menudeando hasta formar una masa compacta cual un torrente cuyo despeñadero son las nubes y su abismo la tierra.

Llueve algunas horas; el estruendo del trueno se oye mas lejano y todo va calmando.

La naturaleza vuelve á su antiguo esplendor y en el azul del cielo se ostenta el brillante Sol.

Tales son las tormentas del corazon del hombre, su alma se siente contrariada, su pensamiento estraviado y en su cerebro bulle un volcan de ideas; pero luego que la reflexion evapora los elementos que constituyen esa borrasca, la tranquilidad sucede á la turbacion.

Francisco Ros.

Seccion poética

A España

SONETO

Cuando pase la nube que oscurece
; Oh patria de mi amor! tu hermoso cielo
Y no profane tu sagrado suelo
Un poder, que tus glorias escarnece;

Cuando ruja el leon, que hoy se estremece,
Y rasgue airado el ominoso velo
Que, como un signo funeral de duelo,
La diosa Libertad velar parece;

Cuando, en esa deidad tus ojos fijos,
 No dejes de tiranos, ni memoria :
 ¡ Grande, feliz ! tras males tan prolijos,

Verás entonces la española historia,
 Escrita, por la mano de tus hijos,
 Sobre el altar del templo de la gloria !

Montevideo, Setiembre 1872.

Pedro A. Bernat.

El Ciprés

Si por mi tumba pasas un día
 Y amante evocas el alma mía,
 Verás una ave sobre un ciprés,
 Habla con ella, que mi alma es.

Si tú me nombras, si tú me llamas,
 Si allí repites que así me amas,
 Da oído al viento dentro el ciprés,
 Y con el habla, que mi alma es.

Pero si esclavo ya de otro dueño ,
 Turbas é insultas mi último sueño ,
 Guárdate, ingrata, de ir al ciprés,
 Huye su sombra, que mi alma es.

Huye del ave, huye del viento,
 De toda forma, de todo acento
 Pero es en vano, doquier estés
 Veras la sombra de ese ciprés.

J. A. Calcaño.

Amor nuevo

A.....

Las auras que bañan
 Tu rostro gentil
 Y el follaje inundan
 De grato frescor,

El limpio arroyuelo
Con tierno jamir,
Te anuncian contentos
Que entra el nuevo amor.

La aurora que sale
Envuelta en sutil
Manto de escarlata,
Llena de rubor;
El astro del día
Que miras lucir,
Te dicen lo puro
Que es mi nuevo amor.

Al ver el subido,
Purpúreo matiz
Que ostenta en sus hojas
Erguida la flor,
Si sientes tu pecho
Violento latir,
Sabrás cuán ardiente
Es mi nuevo amor.

Guirnaldas no tengo
De oro y de zafir
Con que ornar tu frente,
Foco de candor;
En cambio, sencillo
Te mando esa flor
Como tierno emblema
De mi nuevo amor.

A. Aranda.

Hojas sueltas

Ya nos lo figurábamos!

Haciéndonos eco de una noticia que se nos dijo circulaba con todos los visos de verdad en la semana que acaba de espirar, dimos cuenta en esta sección del próximo enlace de nuestro amigo el espiritual cronista de *La Democracia*.

Hoy felizmente podemos asegurar á nuestros lectores que esos rumores eran completamente destituidos de fundamento.—El cronista de *La Democracia* no ha pensado ni piensa suicidarse.

En los tiempos que corren solo se casan los zonzos, y nos estrañaba que nuestro colega, que no tiene pelo de tal, fuera tan ingénuamente à caer en la trampa.

Por otra parte no disponiamos de una semana para indagaciones como lo supone nuestro amigo Castellanos. — El sábado antes de ir á la máquina este periódico, llegó á nuestro conocimiento esa noticia que tragamos con la candidez de una mojarra — y, aunque asi no hubiera sucedido, quién sabe si nos preocupábamos de tomar datos puesto que, somos lo mas perezoso que se puede dar, á tal extremo de haber dias, en que por haraganeria, no satisfacemos las necesidades mas apremiantes de la vida, advirtiendo que, somos mas comilones que el director del *Ferro-Carril*.

Ahora en cuanto á lo que atañe á nuestra simpática figura (perdon por la modestia) es casi inútil que nuestro galante cólega desee saber donde hemos enderezado la *punteria*.

Tambien á nosotros, dos obstáculos insuperables nos impiden abandonar la prosaica vida solteril.

Padecemos de una enfermedad crónica, que debe conocer el cronista de *La Democracia* aunque no haya profundizado la ciencia de Hipócrates, enfermedad por demas calamitosa que, con su reconocido talento no ha podido curar nuestro amigo el Dr. Vizca.

No obstante, agotados ya todos los recursos de la *ciencia*, no trepidamos en apelar á los medios empiricos siempre que nuestro caritativo cofrade nos indique el tratamiento.

Despues somos racionalistas, dificultad *dura de pelar* siendo nuestra novia católica y enemiga la mamá del matrimonio civil.

Ya ve el Sr. Castellanos cuán difícil es la situacion en que nos encontramos colocados.

Todavia podriamos abundar en otras consideraciones, empero, como esta *hoja* se va haciendo mas larga que las tachas de la 5.^a seccion, estimamos por conveniente reservarlas para cuando la rana crie pelos.

Hemos recibido el prospecto de una nueva publicación periódica que bajo el título del *Porvenir del Salto* debe aparecer en breve, en la ciudad de ese nombre.

Su director es nuestro amigo Gaudencio J. Cortes.

La abundancia de materiales nos obliga á retirar hasta el número próximo un soneto de nuestro amigo Bahamonde.

En la plaza Independencia se ha levantado una especie de carpa *morisca* donde trabaja una compañía de titiriteros.

Nos estraña que la autoridad competente permita ese mamarracho en uno de los sitios mas concurridos de la ciudad.

El Club Racionalista ha recibido de Chivilcoy, provincia de Buenos-Aires, treinta y tantas adhesiones!

Traslado al organillo de la calle de Ituzaingó.

La biblioteca del finado Dr. Ferreira y Artigas ha sido donada, por su Sra. madre, al Club Universitario.

Es una excelente adquisicion.

Temerosos de fastidiar á nuestros lectores con los *continuará*, no damos á luz en este número la interesante tesis del Sr. Acevedo y Diaz.—El domingo próximo cumpliremos iremisiblemente con ese grato deber.

Tenemos tambien en nuestro poder una importante correspondencia de Roma, debida á la pluma del intelijente jóven José Roman Mendoza cuyas producciones han tenido ya ocasion de apreciar los favorecedores del *Club Universitario*.

Necesitaria este periódico tener las dimensiones del *Times* para

dar cabida á los materiales que deben publicarse, amen de los que duermen en el carnero para *secula sin fin*.

*
*
*

Tarde ya hemos recibido un artículo destruyendo las mentadas *profecias de Daniel* que son una de las tantas paparruchas con que las relijiones positivas pretenden engañar á los bobos.

Esta esplicacion nos servirá de disculpa para con el autor del referido escrito.

*
*
*

¡ Si será el demonio!

El cronista de *La Democracia* al dar cuenta de haber sido autorizados para ejercer la profesion de abogados los Dres. Herrera y Rodriguez se espresa en estos términos—*ojala que el redactor de las hojas sueltas del Club Universitario, no aproveche esta ocasion para anunciar un nuevo matrimonio, por el estilo del que nos colgaron á nosotros el domingo pasado.*

Todos sabemos que corre ser cosa resuelta el casamiento del Dr. Herrera, é ignoramos porqué nuestro cólega no ha dado francamente la noticia.

Sin duda ha querido sacar la brasa por mano agena!

*
*
*

Con el título *Educacion de la mujer Oriental*, hemos recibido un artículo del Dr. Arrascaeta.

El próximo domingo le daremos un lugar preferente en las páginas del *Club Universitario*.

*
*
*

El *Ferro-Carril* anuncia la aparicion, por esa imprenta, de un folleto en los idiomas español y francés. Su autor es el Sr. D. Florencio Escardó.

— Já! já! jááááá!!!!!!

*
*
*

CLUB JUVENIL

Se cita á los Sres. socios para una reunion que tendrá lugar hoy domingo 30 del corriente á la hora de costumbre, para tratar de asuntos concernientes al Club.

El Secretario.